

AZOGUE

*Revista electrónica dedicada al estudio histórico
crítico de la alquimia*

ISSN 1575-8184
www.revistaazogue.com

Número 5, 2002-2007



Editor
José Rodríguez Guerrero

Azogue. Revista Electrónica Dedicada al Estudio Histórico-Crítico de la Alquimia

E-ISSN:
1575-8184.

URL (Uniform Resource Locator):
<http://www.revistaazogue.com>

Frecuency:
Non-regular.

Editor:
José Rodríguez-Guerrero
Estafeta Vieja 23
45200 Illescas
Spain

Scientific Board:
Henri Gobet, Vicente González Ramos, Pedro Rojas García, José Rodríguez-Guerrero,
Roberto Caballero Martín.

For contact information :
revista_azogue@hotmail.com

Editorial Policy:
Azogue is an electronic journal covering all aspects of the history of alchemy and related fields. It tries to stimulate and communicate research, theory, methodology and analytical strategies on this role. At the same time *Azogue* approaches alchemy from a consistently historical and comparative perspective, emphasizing the rich diversity of the alchemical tradition.

Languajes:
The main language of publication is Spanish, but articles could be submitted in English, French, German and Italian.

Copyright:
No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without the prior permission of the authors and the publisher (J. Rodríguez-Guerrero).

© Copyright 2007 by *Azogue*.

Presentación
In memoriam Guy Beaujouan (1925-2007)

Hace casi doce años, tuve la feliz idea de aprovechar una breve estancia en París para acudir como oyente a uno de los seminarios que, bajo el título de *Histoire des sciences au Moyen Âge*, se ofrecían en la École pratique des hautes études (IV^e section). Allí tuve la oportunidad de conocer a Guy Beaujouan, a quien bombardeé con una interminable batería de preguntas sobre la historia de la alquimia medieval. Esa fue la primera vez que pude charlar con un historiador dotado de conocimientos específicos en esta materia, que además demostraba la suficiente capacidad crítica como para deslindar los problemas y los temas fundamentales que debía encarar en un estudio crítico de la alquimia. Él me habló por primera vez de las revistas *Chrysopoeia* y *Ambix*, o de la “Society for the History of Alchemy and Chemistry”, poniéndome de manifiesto mi desconocimiento acerca de los recursos que el investigador podía encontrar a nivel internacional. Sus observaciones metodológicas, tan exigentes como bien encaminadas, iban enfocadas al respeto a la *forma mentis* original de los autores medievales, cuyas obras debían analizarse en función de los condicionantes culturales de su época. En este sentido, es bien conocido por los especialistas su requerimiento a sus alumnos de dominar al menos una de las lenguas habituales en la transmisión de la ciencia medieval, a saber, latín, árabe o griego. Sus convicciones profesionales eran fruto de una larga experiencia personal que, aunque difícil y dura en sus inicios, es propia, en fin, de un hombre profundamente apasionado con su trabajo. El suyo es un ejemplo de superación personal que le llevó, no sólo a convertirse en un sabio más allá de su indiscutible erudición, sino a servir de primer apoyo a una brillante prole de historiadores de la ciencia tanto dentro como fuera de Francia.

Guy Beaujouan se formó en la École nationale des chartes. Este centro era bien conocido por preparar a los futuros conservadores del patrimonio francés, especialmente en lo relacionado con archivos y bibliotecas. Él decidió elaborar una tesis sobre la aritmética medieval y se encuadró así en una especialidad, la historia de la ciencia, que despertaba escaso interés en los medios académicos de entonces, ni mucho menos para

dedicarse a ella de manera específica. Tal vez por ello, a lo largo de sus años de estudio, Beaujouan se puso a trabajar en un banco, aunque terminó haciendo valer su formación en la École para ganar en 1947 una plaza de archivista en la recién creada Subdirección de Archivos Contemporáneos, dependiente de los Archives nationales.

Con un trabajo ajeno a sus pasiones medievalistas, y fuera de las instituciones académicas, su pasión por la ciencia medieval le movió a seguir investigando por su cuenta. Asistía a conferencias internacionales y enviaba artículos de investigación a revistas académicas. Sus primeras publicaciones ponen de manifiesto un gran respeto por el dato histórico, siempre contextualizado en los cuadros filosóficos correspondientes a su época, en la línea de historiadores como Axel Anthon Björnbo (1874-1911), Paul Kraus (1904-1944), George Sarton (1884-1956) y su siempre admirado Lynn Thorndike (1882-1965).

René Taton (1915-2004) y George Sarton se mostraron admirados por su trabajo y le animaron a especializarse en una institución académica. Así viajó a Madrid y se estableció en la Casa de Velázquez durante los años 1950 y 1951. Desde ese momento inició un estudio sobre la ciencia medieval española, que daría como frutos numerosos estudios y una primera catalogación de los fondos manuscritos, algunos de ellos nunca antes inventariados (Salamanca, Sevilla, Guadalupe, etc.). La década de los 50 y los primeros años 60 vieron cómo el matrimonio Beaujouan aprovechaba los veranos para recorrer España, buscando por su cuenta informaciones aquí y allá. ¿Qué hubiera ocurrido de haber obtenido un puesto bien dotado en algún centro de nuestro país? Ya nunca lo sabremos.

Sus medios de trabajo en Francia eran los propios de un pionero, paciente sufridor de una escasez bibliográfica en los centros universitarios, y luchador infatigable contra la indiferencia de buena parte de la comunidad científica. Animado por unos pocos amigos, entró como profesor asistente en la École pratique des hautes études (IV^e section) para impartir ciclos regulares de conferencias sobre paleografía medieval. Finalmente, logró que en 1963 su oferta de investigación se estableciera como una dirección independiente dentro del EPHE. Esto le permitió elaborar un programa específico sobre la Histoire des sciences au Moyen Âge que, durante treinta años, ha visto florecer un número notable de historiadores, con investigaciones de un rigor impresionante: Robert Halleux, Barbara Obrist, Michael McVaugh, William Newman, Danielle Jacquart, Didier Kahn, Marie-Madeleine Fontaine, Nicolás Weill-Parrot, Jean-Marc Mandosio...

El presente número de la revista *Azogue* quiere servir de modesto homenaje a la memoria de quien ha servido de ejemplo y ayuda a tantos enamorados de la ciencia medieval.

José Rodríguez-Guerrero



Guy Beaujouan
(1925-2007)